

Editorial

EL DEBATE SOBRE EL PACTO POR LA EDUCACIÓN MERECE LA PENA



AL cierre de esta edición, todavía no sabemos si estamos cerca o lejos de alcanzar el tan deseado Pacto de Estado por la Educación. Tal vez, cuando esta revista esté en manos de los lectores o en las fechas siguientes tendremos el resultado final de este gran debate instalado en la comunidad educativa en los últimos meses.

De todos modos, cualquiera que sea el grado y el nivel de compromiso alcanzado, el proceso abierto del pacto ha sido una buena noticia y sólo su anuncio y debate ya han producido efectos positivos, aunque obviamente no sean suficientes si no se alcanza el gran objetivo final. Pero de entrada, ha servido para situar a la educación en el centro del debate político, para que los medios de comunicación y, en última instancia la sociedad, tomen conciencia de la situación educativa española y de la necesidad urgente de mejorarla.

Existe un punto de partida en el que todos estamos de acuerdo: los malos resultados de la educación española con una tasa de fracaso y abandono superiores al 30%, junto al hecho de que un 40% de nuestros jóvenes no tenga ningún título de Bachillerato o Formación Profesional, especialmente agravado por la tasa de desempleo actual. Son indicadores que muestran la necesidad imperiosa de adoptar medidas urgentes para lograr una educación de calidad para todos.

El propio Ministerio, en el último documento que hemos conocido hasta la fecha, plantea 134 propuestas, muchas genéricas pero otras concretas, que de ponerse en práctica obligarían a modificar veintidós artículos de la LOE. Todo ello ratifica la opinión de ANPE con respecto a la necesidad imperiosa de cambios en el modelo y estructura del sistema educativo. Las propuestas de medidas académicas que tienen que ver con las evaluaciones al final de los ciclos de primaria y secundaria o la transformación del cuarto curso de la ESO muestran la necesidad de estos cambios, como ANPE ha venido reclamando insistentemente.

El propio ministro ha confirmado que estos cambios podrían seguir adelante aunque no se alcance el acuerdo, ya que "son los objetivos de la educación, con independencia de que haya pacto o no". Como debe ser objetivo irrenunciable el lograr acuerdos concretos para combatir el fracaso escolar, que pasan por aumentar el peso de las materias instrumentales en la enseñanza primaria, flexibilizar la estructura de la Secundaria, prestigiar la formación profesional, aumentar la financiación del sistema educativo, potenciar la autonomía de los centros y desarrollar un Estatuto Docente.

El proceso abierto del pacto ha sido una buena noticia y sólo su anuncio y debate ya han producido efectos positivos.

Sin embargo para ANPE estas últimas propuestas todavía siguen siendo insuficientes porque dejan sin abordar cuestiones esenciales como la vertebración y cohesión del sistema educativo, fundamental en un pacto que aspira a un ámbito de Estado y además, dejan también sin concretar aspectos relevantes sobre el funcionamiento de los centros y, sobre todo, sobre la situación del profesorado. Es cierto que entre las propuestas se recoge el objetivo del reconocimiento profesional y social del docente y que se plantean una serie de medidas para conseguirlo, pero desde ANPE exigiremos no sólo concreción sino voluntad inequívoca de llevarlas a la práctica. Y ello pasa por el compromiso ineludible de

promulgar un Estatuto del profesorado, que entre otros aspectos, contenga el reconocimiento de la autoridad del profesor, el desarrollo de la carrera docente, el mantenimiento de los Cuerpos Estatales y la prórroga de las jubilaciones voluntarias.

Desde ANPE vamos a seguir trabajando para impulsar la firma de un pacto global, pero si no fuese posible, es el momento de reconocer la necesidad de acuerdos, porque con pacto o sin pacto, el sistema educativo español requiere reformas y cambios importantes y exige ya la adopción de medidas que los impulsen y puedan dar solución a los graves problemas y carencias de la educación en España.